

Tema 2020 CA: Goces, Diversidad y Disarmonía.

**Título: Plasticidad y viscosidad de la libido. Un contrapunto para pensar la sublimación y los destinos de una cura**

Autor: **David Irigoyen** -Junio 2020-

Para el tema que nos convoca este año quisiera ocuparme de uno de los destinos pulsionales que ubica Freud: la sublimación. Si seguimos a Lacan en su definición del goce (como satisfacción de la pulsión), nos es lícito preguntarnos por aquel destino tan peculiar de las pulsiones, tal que de ese modo lo plantea Freud, como destino pulsional, en su texto “Pulsiones y destinos de pulsión”. Para introducir el tema quisiera retomar dos indicaciones que da Lacan en su Seminario sobre la Ética: 1) Que “el problema de la sublimación se plantea en el campo de los Triebe”, es decir la pulsión, y 2) que “para comenzar a abordar el problema de la Sublimierung –la sublimación-, la plasticidad de los instintos debe ser recordada”(pág 116). Me voy a centrar en este punto, sólo en uno de los aspectos de tan amplio tema: la plasticidad libidinal; y voy a hacer un contrapunto con el planteo freudiano de la viscosidad de la libido para pensar no sólo los límites a la sublimación sino de la cura misma. No voy a proseguir a Lacan en su estudio de la sublimación en torno a La Cosa ya que no es el interés del presente trabajo, sino sólo adentrarnos por la indicación freudiana a una sola de las aristas del problema.

En principio, un panorama general de la sublimación: se trata de la capacidad de desexualizar mociones pulsionales con el fin de producir objetos social y culturalmente útiles o valorables. La energía dispuesta para estas actividades obtiene su fundamento en la pulsión. Ahora bien, el término sublimación proviene de la química, y representa la capacidad de un material de pasar del estado sólido al gaseoso sin pasar por el estado líquido. Precisamente, en “Introducción del narcisismo” Freud nos dice que “La sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia –se refiere a la exigencia del yo- sin dar lugar a la represión” (pág 92). En efecto, obtenemos de este modo la representación de la sublimación como un mecanismo que permite la satisfacción pulsional sorteándose el atolladero del circuito represión-retorno de lo reprimido.

En el marco del estudio freudiano de la formación de síntoma, cuyo alcance podemos percibir en la Conferencia 23, más específicamente al papel que toman en ella la frustración, la fijación y la fantasía, quisiera retomar parte de ese desarrollo desde un poco antes, en la Conferencia

inmediatamente anterior, la Conferencia 22 “Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología”. Freud nos dice en ella que “En general, muchas vías permiten soportar la privación de la satisfacción libidinosa sin enfermar por ello. Ante todo, conocemos personas capaces de aceptar una privación así sin deterioro; es verdad que no son dichosas, padecen de añoranza, pero no enferman. Enseguida tenemos que tener en cuenta que justamente las mociones pulsionales de carácter sexual son extraordinariamente *plásticas*, si así puedo decir. Pueden remplazarse unas a otras, una puede tomar sobre sí la intensidad de las otras; cuando la satisfacción de una es frustrada por la realidad, la de otra puede ofrecer un resarcimiento pleno. Se comportan entre sí como una red de vasos comunicantes, y ello a pesar de que están sometidas al primado de lo genital, estado de cosas nada fácil de conciliar en una representación” (pág 314)

Sobre este párrafo me interesa comentar 3 cuestiones. Por un lado Freud se refiere a aquellos que “En el creador literario y el fantaseo” postula como capaces de una sublimación extraordinaria, es decir a los artistas. Por otro lado esa capacidad sublimatoria necesita de la particular predisposición a la plasticidad libidinal para hallar su vía de realización. En tercer lugar-la vía de satisfacciones de las pulsiones en su camino hacia la sublimación, se encuentra determinada por la dimensión fálica, hay una dialéctica en juego, lo cual Lacan comenta del siguiente modo: “esta estructura destina la libido humana al sujeto, a deslizarse en el juego de los signos, a ser subyugada por el mundo de los signos, que es el único *Primat* universal y dominante” (pág 116).

Sobre el segundo punto, es decir, el referente a la plasticidad de la libido, obtenemos el esclarecimiento de que las pulsiones se comportan como relevos co-determinados: cuando la frustración alcanza a una determinada moción pulsional otra toma la posta y encuentra vía el cambio de meta y fin, una satisfacción paralela, modificada. De este modo podemos discernir que la capacidad sublimatoria de un sujeto se encuentra determinada por la *diversidad* de esta particular predisposición libidinal.

Ahora bien, me interesa resaltar dos obstáculos a la plasticidad libidinal. Por un lado tenemos lo que ubica Freud en distintos apartados de su obra: la fijación pulsional y la viscosidad de la libido a ella anudada. Y por otro lado tenemos un límite estructural que Lacan comenta de este modo: “(...) por razones aun no dilucidadas, en el individuo no toda sublimación es posible. En el individuo encontramos límites. Algo no puede ser sublimado, existe una exigencia libidinal, la exigencia de determinada dosis, de determinada tasa de satisfacción directa, en cuya ausencia se

producen perjuicios, perturbaciones graves” (pág 116). Este último punto podemos pensarlo en referencia a las neurosis actuales, pero no lo desarrollaré aquí.

En relación al primer punto, podemos retomar el siguiente párrafo del “Historial del Hombre de los lobos”: “Ante todo estaba su modalidad, de la que ya hemos visto ejemplos, de defenderse de toda novedad. Una vez adoptada una posición libidinal, procuraba preservarla por angustia ante la pérdida que importaría resignarla y por desconfianza, ante la probabilidad de que la nueva posición no le brindase un sustituto cabal. Es la importante, la fundamental particularidad psicológica que en ‘Tres ensayos de teoría sexual’ definí como aptitud para la fijación” (pág 105) Asimismo, retomando la “Conferencia 22”, en ella define la viscosidad de la libido como “la tenacidad con que la libido adhiere a determinadas orientaciones y objetos” (pág 317). Freud alterna entre los términos adherencia o adhesividad libidinal para referirse al mismo concepto de viscosidad (véase por ejemplo “Tres ensayos” págs. 221 y 222). Lo cierto es que la viscosidad libidinal es uno de los factores de los que se constituye la fijación, por lo cual al hablar de viscosidad estamos en el campo de la fijación pulsional, así como al hablar de plasticidad libidinal estamos en el campo de la sublimación.

Ahora bien, dentro del campo de la fijación y viscosidad es preciso retomar este otro párrafo del Historial del Hombre de los Lobos: “La movilidad o la pesantez de las investiduras energéticas libidinosas (y aun las de otra clase) es un carácter particular de muchas personas normales, y ni siquiera de todos los neuróticos; un carácter que hasta hoy no ha sido entramado con otros, algo así como un número primo no susceptible de ulterior división. Sólo sabemos una cosa: que el rasgo de la movilidad de las investiduras psíquicas retrocede llamativamente con la edad. Nos ha proporcionado una de las indicaciones para los límites del tratamiento psicoanalítico. Sin embargo, hay personas en quienes esta plasticidad psíquica persiste mucho más allá de los límites de edad habituales, y otras en quienes se pierde muy temprano” (pág 105)

Aquí obtenemos la revelación de que la viscosidad de la libido “Nos ha proporcionado una de las indicaciones para los límites del tratamiento psicoanalítico”, al ubicarla como “un número primo no susceptible de división”. Más adelante, en “Análisis terminable e interminable” insistirá en este sentido al llamar la atención sobre determinados sujetos para quienes la desplazabilidad de la libido de un objeto a otro dificulta la conclusión de la cura (pág 243) Es decir, que nos encontramos con un obstáculo al desarrollo de la cura misma: se puede pensar aquí en algo del orden del no-todo analizable, un número primo no divisible por la operación analítica. En este

sentido, obtenemos la indicación indirecta que la plasticidad libidinal en tanto atributo de la sublimación implicaría un efecto de la cura, siempre y cuando no se olviden estos límites a los que tanto la finalización así como la sublimación se encuentran determinados.

**Bibliografía:**

Freud, S. Introducción del narcisismo, Amorrortu Editores, Tomo XIV.

Freud, S. Conferencia 22, Amorrortu Editores, Tomo XVI

Freud, S. De la Historia de una neurosis infantil (caso del “Hombre de los Lobos”), Amorrortu Editores, Tomo XVII

Freud, S. Análisis terminable e interminable, Amorrortu Editores, Tomo XXIII

Lacan, J. El Seminario, Libro 7, La Ética del Psicoanálisis, Paidós.